



*De Matilde*

*a Martina*

*M<sup>a</sup> Ángeles Camacho Moreno*

*Pilar Díaz Mancha*

*Raquel Sánchez Pérez*

*De Matilde a Martina*

*Hay momentos en los que se debe poner  
el punto final para tener un punto de partida.*

*Nuestro especial agradecimiento a Julio César García Garuato  
por la ilustración y la aportación de sus conocimientos y sensibilidad  
sobre el feminismo*

*De Matilde a Martina*

*El tintinco apresurado de unas llaves despertó a Matilde del estado de letargo en el que solía entrar mientras veía la novela en el saloncito. Después, el violento sonido de un portazo que movió los marquitos con fotografías de la pared y luego silencio, y en el silencio un sollozo callado y clandestino.*

*Matilde se asomó al pasillo y trató de ver en la penumbra quien había entrado, en unos segundos logró distinguir un bulto doliente en el primer escalón de la escalera que conduce al piso superior.*

*- "¿Qué te pasa hija?" - preguntó mientras apoyaba su mano en el hombro de Martina, su nieta más joven.*

*- "Nada Abuela, nada... Tú no entiendes...".*

*- "¡Prueba!" - contestó Matilde, como solía hacer cuando alguien le decía que no entendería algo.*

*- "Me da vergüenza".*

*- "Prueba" - insistió.*

*Entre algunas lágrimas Martina comenzó a explicarse – “Es por mi novio, salimos desde hace dos meses. Mi amiga Ángela dice que dos meses ya es una relación seria, pero yo no lo sé. El caso es que Nando quiere que le deje mirar el móvil, porque dice que si no le dejo es que le estoy engañando con otro. ¡Y no es verdad abuela, no estoy con otro...! Y que si no debo ver a mis amigos, que ya tengo novio o que donde estoy... ¡Me está agobiando!”.*

*“Ángela dice que hay que sacrificarse por amor, que es normal porque las chicas somos más sensibles y los chicos más dominantes...”.*

*Martina continuó contándole a su abuela todo lo que le pasaba con Nando, con Ángela y con el grupo de amigos con los que salía. Matilde escuchaba con paciencia, asentía con la cabeza o hacía pequeños ruidos de sorpresa, negación o aprobación según el caso. Mientras, su rostro parecía transformarse a medida que las palabras de Martina recorrían el aire para llegar a sus oídos, bajaban por su piel hasta su pecho y se introducían en su corazón que cada vez enviaba más tristeza a los ojos de Matilde.*

*Sin embargo, la tristeza de Matilde no era por los problemas de amor adolescente de su nieta con el noviete ocasional aunque este fuera decididamente un imbécil. La razón de su tristeza*

*estaba más lejana en el tiempo, pensaba en cómo era posible haber perdido tanto en tan poco tiempo, qué estaba haciendo mal, qué estaba todo el mundo haciendo mal.*

*Durante un momento sus ojos habían dejado de mirar a Martina, y se perdieron en los recuerdos de su niñez ahora tan lejana que les costó un rato volver al presente.*

*- "¿Abuela, que te pasa?" - preguntó Martina.*

*- "Nada hija - contestó Matilde - Me acordaba de una cosa de cuando era joven. Necesito que me traigas una cosa, está en el primer cajón de mi cómoda, es una caja de dulce de membrillo, ¿me la traes?".*

*Martina fue a por la caja un poco a regañadientes, pensaba que era absurdo y estúpido que su abuela se preocupara de una vieja caja y no de sus problemas que sin duda eran más graves y urgentes.*

*En el primer cajón de la cómoda, envuelto en un trapito de algodón blanco había, efectivamente, una caja de metal, con dibujos de flores amarillas sobre un fondo negro y donde en letras verdes podía leerse "Dulce de membrillo".*

- "Aquí está".
- "Gracias hija".
- "¿Qué hay dentro abuela?".

*Matilde puso su mano sobre la tapadera de la caja, y la acarició levemente. Miró a los ojos descreídos de su nieta y dijo- "tu futuro".*

*La expresión de Martina cambió de pronto, ¿cómo que mi futuro?. Esta mujer no está bien pensó.*

*- "Seguro que piensas que estoy loca. Los jóvenes creéis que la sabéis todo y la verdad es que apenas habéis aprendido a andar solos".*

*"Lo que te pasa con tu amigo o lo que sea, se te pasará, sí, escúchame, se te pasará. Sabe más el diablo por viejo que por diablo. Pero ahora no quiero hablar de eso, quiero contarte una historia". Matilde abrió la caja y rebuscó en su interior hasta dar con un sobrecito amarillento en cuyo interior había una pequeña colección de fotografías en blanco y negro con los bordes dentados y algunas grietas que habían hecho desaparecer parte de la imagen con el devenir del tiempo.*

*Matilde tomó una de ellas, con veneración se la llevó al corazón y luego se la mostró a Martina.*

*"Tenía nueve años cuando los nacionales, los de Franco, ganaron la guerra. En aquellos días yo iba a la escuela. Todos íbamos a la misma clase, la de la señorita Carmen. Ella daba clase de primer grado, desde preescolar hasta los doce años.*

*Doña Carmen, que era como la llamábamos a pesar de no tener más de 25 años, renunció a casarse para hacerse maestra, y enseñar a ser mujeres y hombres a aquel cúmulo desordenado de chiquillos. Los maestros no ganaban mucho, pero tenían mucha vocación y muchas ganas de enseñar.*

*Ella creía en la igualdad entre hombres y mujeres y así nos lo transmitía a nosotros, al igual que su pasión por el conocimiento.*

*Aquellos tiempos eran difíciles para una mujer, que una chica quisiera ser algo más que un ama de casa era casi una extravagancia, y sin embargo aquellas mujeres lo hicieron, fueron maestras, ingenieras, abogadas y tantas otras cosas.*

*En aquella época las mujeres habían votado por primera vez, un derecho que una parte de la derecha apoyaba, porque creían que la mayoría de las mujeres eran conservadoras. La izquierda republicana asumía esa idea como cierta. Lo que provocó un*



encendido debate en el parlamento. Entre más de cuatrocientos diputados, había dos mujeres solamente, Victoria Kent, del Partido Radical Socialista, que decía que la mujer no podía ejercer el derecho al voto libremente debido a la influencia que ejercían sobre ella sus maridos y especialmente la Iglesia y Clara Campoamor, del Partido Radical, que consideraba un error excluir a la mujer de la República por miedo a su proceder electoral, las mujeres eran, por encima de cualquier otra cosa, ciudadanas.

La Constitución de 1931 reconoció la igualdad en todo, a la hora de ocupar empleos y cargos públicos, en el matrimonio y en muchos aspectos que marcaban el camino hacia la emancipación de la mujer.

El caso es que quizá tenía razón Victoria Kent y aquellas elecciones las gana la derecha, aunque las siguientes las ganaron los partidos del frente popular y... Después llegó la oscuridad, durante 40 años parecía que todo se había perdido, pero no era así, el espíritu de la libertad se mantuvo vivo gracias a mujeres como esta.'"-

- "¿Cómo?" - preguntó Martina.

- "Carmen no dejó de enseñarnos, - prosiguió Matilde- durante los años siguientes se casó y siguió siendo maestra. La recuerdo en el patio hablándonos a todas las niñas sobre el mundo y sobre ser

*mayor. A las más grandes, nos decía que teníamos que buscar nuestro camino y que no nos pusiéramos ningún límite. Para muchas el máximo era casarse y tener muchos niños, que no está mal, si así lo eliges tú; pero otras queríamos ver el mundo, hacer cosas, inventar. Yo soñaba con levantar edificios, levantar puentes, escribir novelas o ser una piloto de aviación. Y aunque muchos de aquellos sueños infantiles quedaron atrás, otros se cumplieron o al menos en parte fue así”.*

*- “¿Y qué te paraba?, quiero decir que una mujer puede ser lo que quiera. - exclamó Martina con cierta suficiencia”.*

*- “Ahora sí, pero durante mucho tiempo no” - contestó Matilde-. “En los años 40 a las mujeres se nos prohibieron muchas cosas, había trabajos que eran para hombres y otros para mujeres”.*

*- “Pero tú también fuiste maestra”. - dijo Martina.*

*- “Sí, lo fui”. - suspiró - “Y me gustaba, no digo que no, pero era de las pocas salidas que teníamos entonces. Las leyes nos “liberaron” de la fábrica y muchas otras profesiones estaban sencillamente cerradas a las mujeres. Fíjate, algo tan inocente como querer tocar en la banda del colegio era casi imposible, bueno, casi no, en mi caso imposible del todo. Un señor me recordó*

*"amablemente" que eso no era un asunto de mujeres. A las mujeres se nos decía que con estar guapas y ser trabajadoras y limpias era bastante".*

*- "Para tener novio hay que ponerse guapa, ¿o si no qué? ¿Para vestir santos?"*

*- "Qué expresión más antigua, ¿de dónde la has sacado?" - replicó Matilde.*

*- "Lo dice Ángela, es más graciosa".*

*- "Se decía que si una mujer tenía una profesión, no le hacía falta casarse. Para una mujer sin estudios, su carrera era casarse, ¿te suena?"*

*- "Pero si los dos se quieren y lo deciden". El tono de Martina era un poco condescendiente y eso irritaba a Matilde.*

*- "¿Estás segura de que lo deciden, o lo dice él y ya está?". "¿Tu amigo quiere que le cuentes dónde estás porque te quiere?, ¿o para controlarte?"*

*- "Porque me quiere ¡claro! Quiere saber dónde estoy porque se preocupa por mí".*

- *"Para controlarte", replicó Matilde.*
- *"No, abuela tú de esto no entiendes".*
- *"Y vuelta la burra al trigo con el que no entiendes. Entiendo y mucho más de lo que tú te piensas. Crees que no sé qué pasa por tu cabeza. He tenido quince años, y me he enamorado. Pero entonces era distinto. Necesitabas el permiso de tu padre para casarte. Fíjate, cuando yo era joven una mujer no podía irse de casa de sus padres hasta los veinticinco a no ser que fuera para casarse. Y entonces lo que pasaba es que la patria potestad pasaba del padre al marido. Y se acabó el percal".*
- *"¿Eso cómo va a ser abuela? Un padre no puede ser tu dueño, y tu novio menos".*
- *"Entonces, ¿por qué le dejas que te hable como si fueras de su propiedad?" - respondió rápidamente la abuela.*
- *"Ni que fuera un perro, no soy suya. Pero si estás enamorado hay que demostrarlo. Si no hay celos es que no está enamorado de verdad".*
- *"Cuántas tonterías. Cuando un hombre te quiere, te respeta y confía en ti, igual que tú en él. Tu abuelo nunca me pidió*

*explicaciones, ni le interesaba si había tenido novio, y con quién había salido a tomar café, ni ná de ná”.*

*- “Entonces es que le daba lo mismo”.*

*- “Al contrario, me quería con locura. El amor se queda porque él quiere, no sirve obligarlo. Pero tampoco quiero hablarte del amor, ni de la familia ni de esas zarandajas. Quiero hablarte de ti, de tu valor. De lo que importas”.*

*Sal con ese chico, si quieres, o con cualquier otro. Pero ten presente que las decisiones sobre tu vida las tomas tú misma. A veces te parecerá que las tomas tú, pero no es así. Debes reflexionar y pensar detenidamente en lo que quieres hacer.*

*Las mujeres hemos pasado mucho tiempo luchando para que las que ahora sois niñas no tengáis límites como mujeres, como personas.*

*Cuando te veo a ti, preguntándote si dejas que tu novio te controle el móvil, o decida sobre el largo de tu falda, sólo puedo pensar en que me parece mentira que tu respuesta inmediata no sea ¡NO. NATURALMENTE QUE NO!”*

*- “Pero entonces no voy a tener novio, porque eso lo hacen todos”.*

- *"¿Todos?"*.
- *"Los que yo conozco sí, es lo normal. Vamos y si no te la ganas"*.
- *"¿Te ganas qué?"*.
- *"Una bronca, qué va a ser"*.
- *"¿Te das cuenta de lo que dices Martina?"*.
- *"¿Sobre qué?"*.
- *" Sobre ganarte una bronca, lo dices como si fuera algo natural y al tiempo me estás diciendo que tía, una mujer hecha y derecha, como un castillo de grande, está convencida de que para tener un novio hay que ser sumisa y aguantarlo todo.....por amor"*.
- *"Todo no, pero por amor hay que hacer algunos sacrificios"*.
- *"Tienes una idea equivocada del amor y de la vida, aunque seguramente no es culpa tuya y somos los más mayores los que deberíamos reflexionar. Cuando era joven yo tenía unos ideales sobre lo que debía ser el mundo, sobre mi papel como mujer y cómo quería que fuera el futuro. Estoy bastante segura de haber transmitido esos valores a mi hija, tu madre, y confío en que de algún modo ella te*

*los transmitiera a ti. Sin embargo veo que en el camino se han perdido cosas, estamos retrocediendo y no entiendo la razón”.*

*- “Estás exagerando, abuela, ahora tenemos mucha más libertad que antes, las mujeres van a la universidad, deciden sobre su cuerpo y sobre su vida. Las cosas han mejorado mucho”.*

*- “Si las mujeres de ahora son más libres que nosotras es porque entre otras cosas luchamos para conseguirlo. Por eso no puedo entender cómo pueden justificarse comportamientos machistas por parte de las chicas jóvenes como tú. No lo puedo creer”.*

*- “Como yo vaya al insti con este rollo soy carne de bullying, abuela”.*

*- “No es algo de lo que reírse Martina, tienes que entender que el futuro es algo que está más cerca de lo que crees y que lo que ahora parece vital puede ser una bobada mañana. Ahora las niñas no le dais importancia a que los chicos crean que están en su derecho de trataros mal, no todos claro, pero parece que muchos jóvenes piensan que los insultos son algo normal dentro de una relación porque forma parte de lo que es amar. Y que si sientes celos de tu pareja es porque realmente la amas”.*

*Zuiero que pienses detenidamente en esto, ahora el maltrato, y debo decirte que la actitud de tu novio es maltrato, es psicológico, insultos, peleas y broncas con muchos gritos. Pero lo que ahora es una "broma" o un insulto, puede ser mañana una torta, una patada, quizá algo peor. El maltrato no es insignificante ni una inevitable consecuencia de que en el amor vale todo. Eso es una gran mentira".*

*Matilde y Martina hablaron durante el resto de la tarde, a cada manifestación de la joven. La veterana maestra contestaba con un argumento más sólido y así, al final del día las ideas de Martina sobre su papel en la sociedad y en sus relaciones habían empezado a cambiar y nunca volverían a ser las mismas.*

*Martina tendrá suerte y se levantará a la mañana siguiente como una persona nueva gracias a la experiencia de su abuela y de las mujeres que como ella o antes que ella, salieron a forjar un nuevo mundo en el que las mujeres serían lo que quisieran ser.*